



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra:

Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva latinoamericana: problemas, perspectivas e impactos

Autor:

Lechini, Gladys

Forma sugerida de citar:

Lechini, G. (2017). Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva latinoamericana: problemas, perspectivas e impactos. En D. Salinas (Ed.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*. Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

*América Latina : nuevas relaciones hemisféricas e integración*

ISBN: 978-607-02-9305-4

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8  
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# COOPERACIÓN SUR-SUR DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA: PROBLEMAS, PERSPECTIVAS E IMPACTOS

*Gladys Lechini*

## INTRODUCCIÓN

El presente escenario internacional se muestra plagado de turbulencias e incertidumbres con respecto a quienes establecen las reglas del juego y cómo se estructuran las jerarquías internacionales de los actores estatales y de los grupos privados, principalmente aquellos que controlan las finanzas y el uso de la fuerza, a través de variados tipos de terrorismo.

El fin de la guerra fría mostró el fin de las certezas y el inicio de un proceso de ajustes y cambios en el sistema internacional. Procesos lentos, difusos, a veces engañosos, con modificaciones en la superficie, que no necesariamente se reflejan en la estructura. Luego de una década de pensamiento único neoliberal, con el inicio del siglo XXI sobrevino un periodo donde parecía que se estaba produciendo una fuerte reconfiguración y reordenamiento de fuerzas, mostrando una transición desde un orden dominado por la hegemonía norteamericana a un escenario más multipolar, multinivel y multilateral, donde algunos estados o potencias medias comenzaban a sobresalir y emerger en función de sus procesos de crecimiento económico, dando lugar al surgimiento de variadas combinaciones de coaliciones de emergentes, que hacían suponer un nuevo formato para el escenario global.<sup>1</sup>

Por otra parte, los estados más poderosos comenzaron a mostrar fracturas internas, principalmente a partir de la crisis financiera de 2007 – surgida del quiebre del mercado subprime en los Estados Unidos – y que se globalizó afectando principalmente a las economías más desarrolladas, las cuales, experimentaron una etapa de bajo crecimiento económico, elevado desempleo y extrema volatilidad de los mercados.

Tal situación llevó a un desplazamiento coyuntural y táctico del G-8 por el G-20 en la discusión sobre las medidas para salir de la crisis financiera. A pesar de la mencionada crisis global, estos países/mercados emergentes, continuaron presentando cifras de crecimiento altas, lo que hizo pensar que la sortearían sin mayores dificultades, convirtiéndose en objeto de cortejo por parte de actores gubernamentales y privados, así como objeto de debates en el mundo académico. En ese contexto, las actuales potencias tienen más dificultades que antes para imponerse y deben negociar con actores emergentes, los cuales, aún cuando hayan adquirido mayor protagonismo, no están todavía en condiciones de cambiar las reglas de juego por sí solos.

La idea de un rediseño del orden global con la participación de potencias medias, regionales o emergentes abrió todo un nuevo debate y un nuevo espectro de coaliciones de estados que aspiraban a “su lugar en el mundo”. Entre estos emergentes sobresalió un grupo de países, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que al momento de su creación como entidad (2001) eran solo una sigla inventada por inversores capitalistas, no imaginando la relevancia que iban a adquirir en el contexto global al marcar una nueva relación entre economía y política. En tanto desde el Sur, la coalición IBSA, creada en 2003 entre India, Brasil y Sudáfrica comenzó a tomar forma, con menos publicidad y más masa crítica.

Pueden mencionarse también otros nuevos grupos de “emergentes”, tales como: BRICET (BRIC + Europa Oriental y Turquía), BRICM (BRIC + México), BRICK (BRIC + Corea del Sur), [Next Eleven](#) (Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Corea del Sur, Turquía y Vietnam) y [CIVETS](#) (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica). Todas estas asociaciones fueron producto de la efervescencia de un diagnóstico que preanuncia turbulencias. Estos países provienen de otras geografías, complejizándose la clásica división entre Norte y Sur –desarrollados/subdesarrollados– Occidente y Oriente. Hay “Sures” que emergen en el Norte y “Nortes” que emergen en el Sur. Hay una concentración de poder en pocas manos junto a una difusión de poder en múltiples centros. El poder se dirige hacia otras regiones, desplazándose del Norte y de Occidente hacia el Sur y Oriente. Algunos países emergentes provienen del Sur y otros del Este.

Por otra parte, los procesos de globalización y transnacionalización generaron una nueva relación entre cultura, religión y política, habilitando una diferente discusión sobre el eurocentrismo, los criterios civilizatorios y los modos de analizar el mundo presente, llevando a plantearnos si necesitamos nuevos mapas cognitivos y nuevas combinaciones disciplinarias para entender dónde estamos y hacia dónde vamos. ¿Oriente asumirá los patrones de Occidente? ¿Occidente cederá a la presión numérica de Oriente? ¿Confrontación o miscigenación? ¿Habrá un cambio de sistema o más de lo mismo? ¿Tendremos una nueva ruta de la seda? ¿Cómo quedará posicionada Latinoamérica y sus propios emergentes? ¿Los países del Sur podrán modificar su actual inserción periférica? ¿Qué rol le cabe a la cooperación Sur-Sur?

Para responder dichas cuestiones este trabajo reflexiona sobre “el Sur” en tanto actor de la Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva latinoamericana y frente a un escenario de reconfiguración de fuerzas globales, donde algunos poderes emergentes pueden provocar movimientos tectónicos, preguntándose sobre la vigencia y operabilidad de esta nueva Cooperación Sur-Sur revitalizada y ampliada, que aborda ámbitos bilaterales y multilaterales.

#### ¿LOS EMERGENTES DEL SUR?

Junto al inicio de este nuevo siglo, los emergentes comenzaron a jugar roles crecientemente relevantes en la economía y en la política global, aunque no siempre compartiendo una agenda común. El sistema internacional parecía vivir un momento distinto, quizás replicándose la euforia de los setentas, cuando post shock petrolero, el mundo desarrollado estaba en crisis, los países productores de materias primas veían sus ingresos por exportaciones crecer geométricamente y se hablaba de un nuevo orden económico internacional, donde se redistribuiría el poder global. Este escenario fue efímero y duró tanto cuanto las economías de los países centrales lograron superar la crisis y recomponerse.

Por ello, si bien hoy existe cierto consenso en cuanto a que estamos en un orden en transición, hay dudas respecto a la forma que tendrá ese orden, en un mundo donde se destaca la emergencia de China y su

desembarco en los países del Sur, en una escalada que comenzó en la subregión asiática, desembarcó en África y avanza sobre América Latina. La India, que ingresa al juego luego de transformaciones económicas y cambio de alianzas políticas, junto a una Rusia que regresa al ruedo tratando de recuperarse “de su propia década perdida” de finales de los ochenta. Brasil y eventualmente México, Sudáfrica junto a Nigeria y quizás Angola, aparecen como las potencias de sus respectivos ámbitos, discutiéndose sus intenciones de ejercer liderazgo regional a la vez que jugar el juego global sentándose junto a los grandes.

Estos denominados “actores emergentes” poseen una alta participación del Estado y en muchos casos se acomodaron al proceso de transnacionalización que les permitió expandirse fuera de sus fronteras, de la mano de actores privados y público-privados. Con importantes clases medias ascendentes, aquellos que implementaron políticas sociales más inclusivas, como Brasil y Sudáfrica, aun no superaron las deudas sociales y están con mayores dificultades económicas en un modelo de neodesarrollismo el primero y liberal el segundo que se combina con un potencial neoextractivismo, del cual China a India son hoy los principales promotores.

Por otra parte, y en paralelo a estos ascensos individuales, se ha promovido el multilateralismo junto a un proceso de reorganización y creación de nuevas alianzas, tales como la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) en 2001, y las reuniones a partir de 2009 del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). En América Latina, fue el presidente Lula Da Silva quien fomentó la creación de la ya mencionada IBSA y otras asociaciones interregionales como ASPA (América del Sur-Países Árabes en 2005) y ASA (América del Sur-África en 2006) que comenzaron a dar forma a una nueva geografía de relaciones múltiples, de la mano de emergentes regionales como Brasil.

La primera década del presente siglo mostró las fortalezas de los emergentes, en tanto nos preguntamos cuáles de entre ellos sobrevivirán a la segunda, en iguales o mejores condiciones relativas. En 2014 la reunión de los BRICS en Fortaleza pareció ser el clímax en este nuevo momento de cambios y ajustes, cuando el barril de petróleo aún estaba a 115 dólares. No obstante, desde junio de ese año el precio del petróleo se

derrumbó hasta caer por debajo de los 50 dólares por barril, alterando la realidad mundial y preocupando a los gobiernos que habían confiado en un petróleo de alto costo, así como al resto de los actores globales.

En este contexto cabe destacar que muchas veces se caracteriza a todos los emergentes como pertenecientes al Sur global. Y no todos poseen esta condición. Si se toma el caso más paradigmático, que son los BRICS, puede observarse que Rusia sería un re-emergente en tanto fue superpotencia hasta hace menos de 50 años y China, que en lo discursivo se autoproclama como país del Sur, juega permanentemente un doble estándar. Incluso, hasta los miembros de la coalición IBSA cambian de “traje” según las circunstancias lo ameritan, comportándose como representantes del Sur, o aspirando a un lugar en las grandes ligas con ambiciones y comportamientos de los países centrales.<sup>2</sup>

Por otra parte, y como sucediera en los setentas, los emergentes que se situaban “en el Sur”, otrora “Tercer Mundo”, comienzan a diferenciarse cada vez más de su grupo “a medida que emergen” y crecen en términos económicos, ingresando al sistema capitalista global. Este ascenso les otorga mayores cuotas de poder que, en última instancia los habilitaría a modificar las reglas internacionales en función de sus necesidades e intereses. En esta línea ascendente pareciera que estos emergentes están generando un nuevo multipolarismo que no implica una caída estrepitosa del poder de EUA, sino más bien un lento descenso que compartirá con el ascenso chino en un liderazgo bifronte.

Aun cuando pudiera haber pronósticos más optimistas o más pesimistas en torno a la forma que tomará el sistema internacional, el mundo del siglo XXI ya no es el mismo que en el siglo pasado, por lo que amerita repensar y rediscutir cómo optimizar las variadas opciones que se le presentan a América Latina y a los países del Sur en los escenarios que se le avecinan.

#### EL SUR GLOBAL Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

El concepto Sur surgió en el Norte como complementario a otra realidad diferente de la de los países industrializados y comenzó a ser utilizado en el llamado “Informe Brandt” de la Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo o Diálogo Norte-Sur.<sup>3</sup>

Pero la idea de “Sur” desborda la categoría geográfica y se asienta en una concepción política y económica, que hasta ahora ha sido utilizada para mostrar fragilidades y discapacidades. Refiere a los países que no están en condiciones de incidir en las reglas de juego del sistema internacional para mejorar su status periférico, el cual, en general devino de su tardía inserción en la dinámica de la economía capitalista. Por ello, los países del Sur son países en vías de desarrollo que comparten situaciones de vulnerabilidad y similares desafíos. No son un grupo homogéneo debido a sus diferencias socio-económicas y político-culturales, tanto entre sus contextos locales como en los ámbitos regionales. Sin embargo, la idea del otro, del ser colonizado, es de alguna manera uno de los conectores entre los países del Sur, del “Global South”.

El concepto Sur es difuso y multidimensional y por ello muchas veces se lo iguala con Tercer Mundo y Periferia.<sup>4</sup> El Sur como realidad ingresó en el vocabulario de las relaciones internacionales con la independencia de los países de Asia y África, a partir de la segunda postguerra. En tanto nueva voz en los escenarios globales, el grupo dio muestras de su presencia a partir de la conferencia de Bandung, realizada en Indonesia, entre el 18 y el 24 de abril de 1955. Con este puntapié inicial fue desarrollándose un proceso nuevo, muchas veces eufórico, esperanzado y en otras ocasiones más cautivo de limitaciones propias y sistémicas. América Latina apoyó desde Naciones Unidas el proceso, sin comprometerse demasiado con una realidad que para entonces se le aparecía como diferente y ajena.

En tanto, el también multifacético concepto de *Cooperación Sur-Sur*, tal como lo conocemos en la actualidad, emergió durante los años 70'. La cooperación Sur-Sur fue primero implementada a través de acciones desplegadas desde un país en desarrollo hacia otro, también en desarrollo, en un contexto de solidaridad y ayuda, compartiendo experiencias adquiridas en variados niveles –desde los aspectos políticos de las luchas por la independencia, hasta aspectos técnicos como la gestión del Estado y la búsqueda del desarrollo económico. Estas acciones fueron posteriormente catalogadas bajo el nombre de Cooperación Sur-Sur.



Esta relación novedosa para los países implicados, en un primer momento, conllevó dos aspectos: por una parte una solidaridad política que apuntaba a sumar a los países en similares situaciones, para adquirir mayor poder de negociación frente a los países centrales — quienes desde siempre y como tales—, habían impuesto sus condiciones en el sistema internacional en beneficio propio. Este accionar conjunto les permitiría obtener mayor autonomía y margen de acción para generar coaliciones o alianzas en pos de modificar las reglas del juego que los perjudicaban. Muestras de esta idea de cooperación Sur-Sur política son las negociaciones desarrolladas para establecer un nuevo orden económico internacional (NOEI) o para conseguir los votos del Tercer Mundo frente a la causa árabe palestina, en el conflicto contra Israel. Este apoyo también incluyó el respaldo al embargo y boicot petrolero de 1973, que se sumaba a la cuadruplicación del precio del petróleo, beneficiando solo a unos pocos productores y exportadores del Sur.

En paralelo, y frente a las diferencias relativas de desarrollo entre los países de América Latina, Asia y África surgió la opción de que aquellos en mejores condiciones realizaran una transferencia “en cascada” de las técnicas aprendidas de los países más desarrollados y adaptadas a las condiciones locales geográficas, climáticas y de desarrollo. Estas dos modalidades se entremezclaron y fueron cooptadas por las instituciones internacionales que le dieron forma a su medida y con su propia lógica, no siempre acorde con las prácticas que reclamaba la realidad. De alguna manera lo antedicho sirve para explicar los variados usos y contenidos del término cooperación Sur-Sur, según sus contextos, igualándose a ayuda, asistencia, alianza, transferencia de tecnología y *know-how*.

Por ello es que la cooperación Sur-Sur puede ser entendida en un sentido amplio, como “*coalition building*”, es decir, como cooperación esencialmente política; o en un sentido más restringido, acercándose a las definiciones utilizadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que la interpreta de una manera más pragmática, concreta y específica, como cooperación horizontal o cooperación técnica entre países en desarrollo.<sup>5</sup>

Como se observa, el concepto de cooperación Sur-Sur ha sido utilizado con variado contenido a lo largo de los años, en función del

posicionamiento del tema en la agenda de los estados, de las condiciones del sistema internacional y de las posiciones políticas de los gobiernos que la implementan. Claro está que estas concepciones políticas han sufrido variaciones y han subido o bajado en la agenda global en función de los vaivenes del sistema internacional, resurgiendo en momentos de transición, turbulencias y cuestionamientos de sus reglas de juego.

Consecuentemente y frente a la necesidad de una definición, entendemos aquí a la cooperación Sur-Sur como cooperación entre países periféricos, de naturaleza esencialmente política, que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener mayor poder de negociación conjunto, defender sus intereses y cambiar reglas de juego que les son adversas. Se parte de la idea que es posible crear una conciencia cooperativa que les permita a los países del Sur reforzar su capacidad de negociación con el Norte, sumando autonomía y mayores márgenes de maniobra internacional. Cabe aclarar aquí que la cooperación Sur-Sur se diferencia de las Relaciones Sur-Sur en la medida en que estas últimas se despliegan naturalmente entre los varios actores públicos y privados con base estatal o transnacional entre las diferentes regiones de América Latina, África y Asia, en tanto la cooperación Sur-Sur es una construcción política que por su propia naturaleza requiere de ciertos supuestos básicos comunes (*likemindedness*) entre los estados.<sup>6</sup>

Asimismo, se debe agregar que en términos *geográfico-espaciales*, puede producirse Cooperación Sur-Sur en el ámbito *regional* (en nuestro caso, por ejemplo, con los países de América del Sur), en el contexto *inter-regional* (la que se desarrolla entre regiones, es decir entre los países de América del Sur y África o América del Sur y Países Árabes) o *trans-regional* (como el caso de la asociación entre India, Brasil y Sudáfrica - IBSA). En cuanto a los *actores involucrados*, la Cooperación Sur-Sur está básicamente implementada por los estados, pero también son muchas veces relevantes las contribuciones realizadas por actores no gubernamentales en el desarrollo de sus programas y proyectos, dándole vida y contenido a la cooperación gubernamental o a veces complementándola.

Respecto a sus *dimensiones* se destacan la técnica y científico-tecnológica, la económica-comercial, la académica y la diaspórica, entre

las más relevantes. La llamada *cooperación horizontal* entre estados de similar desarrollo refiere por lo general a la *cooperación técnica y científico-tecnológica*. La cooperación técnica alude a la transferencia de capacidades técnicas y administrativas (el *know-how* o saber-hacer) entre los propios países en desarrollo, en tanto la segunda se orienta a la realización de actividades conjuntas de investigación para promover avances científico-tecnológicos que les permitan un desarrollo integral. En otras palabras, corresponde a la idea restringida de cooperación Sur-Sur.

El primer gran momento de la cooperación Sur-Sur en todas sus variantes fue entre los sesenta y setenta, en paralelo al apogeo de los países del Sur, por su desempeño en Naciones Unidas en la formación de coaliciones y la aprobación de resoluciones en la Asamblea General en defensa de sus intereses, tales como la Declaración de un Nuevo Orden Económico Internacional<sup>7</sup> y la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados.<sup>8</sup> A partir de los ochenta, como consecuencia de cambios sistémicos y domésticos, y principalmente por la crisis de la deuda externa, este entusiasmo se diluyó, disgregó y desarticuló. En los noventa, la cooperación Sur-Sur perdió fuerza y contenido por el triunfo del neoliberalismo como pensamiento único y su modelo de economía de mercado como única salida.

Sin embargo, nuevamente cambios sistémicos en el orden económico internacional y en el doméstico de algunos estados produjeron en el siglo XXI una vuelta a la cooperación Sur-Sur, ahora resignificada y redimensionada, a partir de las políticas y acciones de algunos estados del Sur que comenzaron a adquirir más peso económico y consecuentemente político, a nivel regional y global.

Esta reedición de la cooperación Sur-Sur se produjo en un contexto de globalización y de procesos de cambios a largo plazo, algunos evidentes y otros ocultos a los parámetros con los que estamos acostumbrados a leer la realidad internacional. En este nuevo siglo los estados de América del Sur vivieron procesos de cambios en el signo político y orientación de sus gobiernos, promoviendo la transición de una década neoliberal a una más cercana al neodesarrollismo y a la autonomía.<sup>9</sup> Es en ese sentido que los cambios domésticos trajeron consigo una reorientación de las miradas

hacia la región latinoamericana y hacia los vecinos del Sur. La cooperación Sur-Sur que había quedado relegada como impertinente y obsoleta tomó vuelo discursivo y se encarnó en prácticas diversas, potenciando el accionar externo bi y multilateral, a la par que abría las puertas a un proceso de internacionalización de actores gubernamentales, que en muchos casos fueron acompañados por actores privados.

#### COOPERACIÓN SUR-SUR BILATERAL

Desde la independencia de los países africanos y asiáticos, algunos estados latinoamericanos iniciaron un proceso de acercamiento con las nuevas naciones independientes, particularmente del continente africano. La iniciativa ideológica cubana de exportar la revolución –que se prolongó por aproximadamente tres décadas–, el tercermundismo mexicano de los setentas, el acercamiento comercial y político-estratégico de Brasil –en el contexto de su política atlántica reforzado por el africanismo del ex presidente Lula da Silva en los inicios del siglo XXI–, los impulsos argentinos de diferentes gobiernos que –para encontrar mercados o conseguir votos en apoyo de la causa Malvinas–, se acercaron en distintos momentos a los jóvenes estados o el relativamente reciente acercamiento venezolano con la petro-diplomacia de Chávez, son todos ejemplos de distintas estrategias bilaterales que, con compromiso y constancia dispar pueden insertarse en el contexto de una cooperación sur-sur bilateral.<sup>10</sup>

En todos los casos la iniciativa provino de los gobiernos latinoamericanos, que ya tenían un camino forjado en el sistema internacional y en su región. El caso más paradigmático es el brasileño, sobre el que se realizará un breve análisis. Usando como elementos de acercamiento un discurso culturalista sobre la base del legado de la herencia africana en el componente identitario brasileño y la deuda moral por los años de esclavitud, Brasilia fue diseñando estrategias de cooperación con los países del continente africano, las cuales mostraron su punto más alto con la presidencia de Lula da Silva. Durante su gestión en el Palacio del Planalto, la dimensión africana volvió a tomar fuerza de la mano de Itamaraty, en el contexto de una política pragmática, vinculada al interés nacional en tanto hilo conductor de un conjunto de intereses subnacio-

nales, donde la cooperación Sur-Sur tenía reservado un lugar.

Consecuentemente, con Lula la actividad diplomática con los países africanos se intensificó a nivel bilateral y también multilateral, a la vez que la relación comercial se incrementaba. Durante sus dos mandatos, el presidente realizó 11 giras por el continente, visitando 23 países y cerrando su gestión con un viaje a Mozambique junto a la presidenta electa, Dilma Rousseff. La activa actuación presidencial tuvo su correlato en el dinamismo diplomático, revirtiendo el retraimiento de los noventa. Sobre un total de 54 países africanos, Brasil posee 31 misiones diplomáticas permanentes,<sup>11</sup> siendo que 15 fueron abiertas durante la gestión de Lula. Del mismo modo, aumentaron la cantidad de actos internacionales firmados con los países africanos, los que ascendieron a 346, un 67 % de los 519 firmados en el período 1960-2010.

Un dato interesante que da muestras de la voluntad política de cooperación es la creación de la UNILAB (Universidad de Integración Internacional de Lusofonía Afro-brasileña) vinculada al Ministerio de Educación de la República, con sede en la ciudad de Redenção, en el estado de Ceará. Fue creada por Ley n° 12.289, el 20 de julio de 2010, e inaugurada el 25 de mayo de 2011, fecha del nacimiento en 1963 de la Organización de la Unidad Africana, hoy Unión Africana. Esta universidad tiene como misión específica la formación de recursos humanos para contribuir a la integración entre Brasil y los países miembros de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) en su mayoría ex colonias africanas. Al recibir a estudiantes africanos, instaura un modelo novedoso y osado de cooperación afrobrasileña para formar recursos humanos que contribuyan a la integración entre los pueblos y a la creación de cuadros y técnicos que promuevan la cooperación horizontal, el desarrollo regional, el intercambio cultural, científico y educacional.

La política africana de Brasil ha sido siempre concebida en un contexto donde la cooperación Sur-Sur es una opción estratégica de “parceria”, un instrumento de política externa del cual se sirve para asegurar su presencia positiva y creciente en países y regiones que considera primordiales. Para Brasil, la cooperación Sur-Sur es entendida en su dimensión amplia, en tanto como se detalló, busca desarrollar

asociaciones con otros países, y también restringida, en el sentido de CTPD (cooperación técnica entre países en desarrollo). La cooperación técnica está gestionada desde 1987 por la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC). Según, la ABC, la cooperación técnica horizontal no implica condiciones de contrapartidas comerciales o garantías de acceso a recursos naturales -tal como sucede con la cooperación que brindan algunos otros países emergentes-, ni es asistencialista. Parte de la premisa que el respeto a la soberanía y el desarrollo de las capacidades locales son fundamentales para la absorción efectiva de los conocimientos.

Son datos destacables que el 50% de los gastos de ejecución se destinan a proyectos desarrollados en África y que entre 2005 y 2009 el presupuesto de la ABC para los países africanos se incrementó en un 1578%. Las principales áreas temáticas son agricultura, combate contra el hambre, preservación del medio ambiente y salud pública, destacándose por su magnitud los siguientes cuatro proyectos: fortalecimiento de la industria algodonera de los "Cotton 4" (Benin, Burkina Faso, Chad y Mali); apoyo al desarrollo de la ricultura en Senegal; el programa de cooperación triangular para el desarrollo agrícola de las sabanas tropicales en Mozambique (ProSAVANA); y fortalecimiento y apoyo técnico a la plataforma de Innovación Agropecuaria de Mozambique (IIAM).<sup>12</sup>

Desde la perspectiva de la construcción de alianzas o coaliciones, Brasil ha desarrollado una activa estrategia multilateral en el Sur. Una de estas asociaciones tiene a Sudáfrica y la India como vértices. Avanzando en las negociaciones entre MERCOSUR y SACU, ha promovido el dialogo trilateral IBSA<sup>13</sup> fomentando a la vez otro acuerdo trilateral de Libre comercio entre India-MERCOSUR-SACU. Es en esta estrategia de geometría variable que Brasil ha sido un activo promotor de las iniciativas ASPA y ASA, y ha reactivado en varias oportunidades la ZPCAS (Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur) promoviendo las asociaciones multilaterales.

#### LA COOPERACIÓN SUR-SUR MULTILATERAL

En este nuevo siglo, y como ha podido observarse, a medida que los países latinoamericanos avanzaban desarrollando las relaciones

bilaterales y la cooperación Sur-Sur, se promovía el multilateralismo (en Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio), el minilateralismo (IBSA- G20 comercial y G20 financiero)<sup>14</sup> y el inter-regionalismo (ASPA, ASA, ZPCAS), algunos de los cuales abordaremos a continuación.

La implementación de interacciones horizontales entre América Latina y África ha implicado para ambas regiones una diversificación de las tradicionales relaciones Norte-Sur y una reorientación de los flujos comerciales y las inversiones. Las acciones brasileñas, argentinas, cubanas, mexicanas, venezolanas se han valido de mecanismos de la cooperación Sur-Sur en sus relaciones con África a nivel bilateral y los han extendido al plano multilateral.

Como se mencionó, el diálogo político interregional se ha plasmado en las Cumbres América del Sur-África (ASA) y América del Sur-Países Árabes (ASPA), las cuales conforman plataformas de concertación entre estados ubicados a ambos lados del Atlántico que, junto a la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y la Unión Africana (UA), abordan cuestiones políticas y económicas. En ellas, los estados participan a título individual en reuniones más o menos regulares de alto nivel, aunque existe algún tipo de coordinación intra-grupo a través de las instituciones regionales. La definición de los grupos es más laxa, y pueden no coincidir con regiones formalmente constituidas. La gran cantidad de miembros involucrados, la diplomacia de alto nivel, que reúne periódicamente ministros y primeros mandatarios, la flexibilidad institucional, y la revalorización del rol del Estado en el desarrollo de las naciones, son características particulares de esta relación trans-regional.

IBSA, SIMPLE PERO EFECTIVA

Este grupo conformado por India, Brasil y Sudáfrica —tres países de peso en sus respectivas regiones que enfrentan realidades e intereses semejantes— fue lanzado en la 58<sup>o</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2003. Su objetivo es maximizar los acercamientos mutuos y sinergizar los esfuerzos para promover una estrategia coherente en las organizaciones internacionales tales como la OMC. Sus gobiernos consideran que sólo actuando de manera cohesiva y

al unísono podrán vencer los obstáculos en temas críticos como los acuerdos sobre subsidios agrícolas, los TRIPS y la salud pública. También han identificado las diversas áreas de excelencia que cada una de sus sociedades posee, especialmente en los campos de la ciencia y la tecnología (biotecnología, fuentes de energía alternativas, espacio exterior, aeronáutica, tecnología informática y agricultura), ofreciendo así un amplio espectro de oportunidades potenciales para el comercio, las inversiones y el turismo. Al otorgarle prioridad a la promoción de la equidad social y la inclusión, demostraron su interés en pos del logro del bienestar de sus respectivas poblaciones y, al mismo tiempo, una de sus mayores debilidades: la deuda social.

A partir de las reuniones e instancias de cooperación, los gobiernos de los tres países decidieron articular sus iniciativas de liberalización comercial, conscientes de la creciente vulnerabilidad económica de los países en desarrollo a las fluctuaciones en los precios globales de las materias primas. Por ello destacaron la importancia de un sistema de comercio internacional predecible, transparente y basado en reglas claras, que permitiría a los países del Sur maximizar sus oportunidades a través de las ganancias obtenidas por el aumento de las exportaciones de bienes y servicios.

Los tres países comparten también otros puntos de la agenda internacional, tales como el fortalecimiento de la ONU y su pretensión de obtener un lugar en el Consejo de Seguridad como miembros permanentes, en caso de que su estructura fuera reformada y ampliada. Por ello, sus gobiernos acordaron respaldarse mutuamente dado que en cada una de sus regiones se deberán resolver los diferendos surgidos a partir de aspiraciones semejantes de otros estados.

IBSA es una coalición de potencias medias emergentes y sus gobiernos coordinan políticas en múltiples foros internacionales,<sup>15</sup> usando su “soft diplomatic power” para promover sus posiciones. Más aún, a pesar de que tienen agenda propia, intentan desarrollar reclamos convergentes. De esta manera luchan por mantener un equilibrio difícil entre sus intereses nacionales individuales y los comunes.

Desde sus orígenes IBSA fue pensado como “something relatively simple: a small group -only three countries- one in each continent of the



South [...] with an ever-increasing role in the world".<sup>16</sup> Tal como se expresa en la página web de su secretaría trilateral IBSA:

[...] is a coordinating mechanism amongst three emerging countries, three multiethnic and multicultural democracies, which are determined to contribute to the construction of a new international architecture, to bring their voice together on global issues and to deepen their ties in various areas. IBSA also opens itself to concrete projects of cooperation and partnership with less developed countries.<sup>17</sup>

A pesar de su origen silencioso, el grupo creció en densidad y la cooperación comenzó a intensificarse entre los tres socios, respaldados por una estructura institucional informal que incluye varios niveles de coordinación. El más alto es la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno y sus respectivos ministros de asuntos exteriores.<sup>18</sup> El segundo nivel corresponde a encuentros de Ministros de Asuntos Exteriores,<sup>19</sup> y el tercero a puntos focales. Por debajo están los coordinadores nacionales, responsables por las actividades de los 16 grupos de trabajo.

IBSA se ha constituido en una fuerza que representa al Sur en varias arenas internacionales con el desarrollo de mecanismos para la construcción de consenso, mostrando un compromiso explícito para coordinar sus respectivas posiciones en las negociaciones llevadas adelante en diferentes instituciones multilaterales como NU, OIT, FAO, OMC, principalmente la Ronda Doha, OMPI, UNESCO, Conferencias de cambio climático, entre otras. También tienen posiciones anti hegemónicas y mantienen un discurso Sur-Sur.

Por ello, puede decirse que actúan en tres frentes: en el primero, operan como un foro de consulta y coordinación en los asuntos políticos mundiales y regionales; en el segundo, implementan la cooperación Sur-Sur en proyectos concretos, a través de los catorce grupos de trabajo y los seis foros "people to people", y en el tercero, ayudan a otros países en desarrollo mediante la adopción de proyectos a través del Fondo IBSA.

A la hora de evaluar IBSA a poco más de 10 años de su creación, puede acompañarse el discurso indio que sostiene que es un foro único en el que todos sus miembros están desarrollando una cooperación plural, multicultural, multiétnica, multilingüe y multirracial.<sup>20</sup> IBSA es un grupo de países de ideas afines con muy poco equipaje que muestra la

viabilidad y pertinencia de la cooperación Sur-Sur, contribuyendo al desarrollo de sus miembros y a sugerir la inclusión de temas del Sur en la agenda global.

#### AMÉRICA DEL SUR-PAÍSES ÁRABES, UN LARGO CAMINO PARA ANDAR

El Foro ASPA fue una iniciativa del entonces presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, principal promotor de los vínculos birregionales. La I Cumbre ASPA, se llevó a cabo en Brasilia el 10 y 11 de mayo de 2005<sup>21</sup> y participaron 34 países, 22 de los cuales fueron del Medio Oriente y el Norte de África<sup>22</sup> y 12 de América Latina.<sup>23</sup> Esta primera Cumbre planteó sus objetivos en tres grandes ejes: el ámbito político en donde se buscaba profundizar el diálogo interregional, concertar sobre los principales temas de orden regional e internacional e intensificar la cooperación en el seno de los foros multilaterales y entre las organizaciones regionales. En el plano económico se trataba de establecer un nuevo vínculo de cooperación explorando las potencialidades que disponen las dos regiones, al tiempo que consolidar la cooperación Sur-Sur a través de mayores intercambios comerciales, de turismo e inversión. En el terreno cultural se perseguían nuevas vías de comunicación e intercambio, la divulgación de patrimonio árabe en los países de América y viceversa y el fomento de la imagen del mundo árabe ante la sociedad civil y los líderes sudamericanos.<sup>24</sup>

La II Cumbre ASPA se realizó en marzo de 2009 en Doha,<sup>25</sup> en un contexto de crisis económica internacional. Entre los temas de agenda estuvieron el fortalecimiento de la cooperación birregional, de las relaciones multilaterales, de la paz y de la seguridad, cooperación cultural, cooperación económica, comercio internacional, sistema financiero internacional y el desarrollo sostenible.

La III Cumbre ASPA<sup>26</sup> en Lima, Perú, se celebró el 2 de octubre de 2012, pero fue justamente el contexto vivido en la región mesoriental y de África del Norte el que caracterizó y marcó la Cumbre de Lima. La participación fue mayoritaria, aunque con ausencias importantes de uno y otro lado: estuvieron presentes la mayoría de los países sudamericanos, con la excepción de Paraguay<sup>27</sup> mientras que del lado de la Liga de Estados Árabes, hubo dos ausencias, Siria, excluida de la LEA y Somalia

que no acreditó delegación. Para el 2015, año en que se llevará a cabo la próxima cumbre en el Reino de Arabia Saudita, en Riad, habrá que evaluar cuáles han sido los avances del Foro. Si bien es una iniciativa que parece tener aspectos positivos, debemos reconocer que existen grandes desafíos para el foro birregional. Tal como expresa el informe elaborado por la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe:

Los retos de ASPA están en hacer coincidir las prioridades de ambas regiones que si bien están planteadas como estrategias generales, aún falta concretar en líneas de acción con objetivos puntuales que lleven a fortalecer los vínculos bilaterales y regionales. Pero encontrar los puntos de coincidencia no es una tarea fácil.<sup>28</sup>

En términos de Vagni<sup>29</sup> el área cultural es donde pueden identificarse los proyectos de cooperación más avanzados. Por un lado Argelia como líder de la cooperación cultural árabe-latinoamericana impulsó la creación de una biblioteca árabe-sudamericana, BibliASPA,<sup>30</sup> en Argel. Por otro lado, Marruecos presentó una iniciativa para la creación de un Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur, Egipto y Túnez manifestaron su intención de organizar eventos artísticos birregionales. En este mismo marco, desde Sudamérica se promueve la formación de programas de apoyo al intercambio de producciones artísticas, la cooperación educativa a través de becas de estudio, la organización de simposios sobre temas de interés común, la elaboración de revistas científicas y la cooperación técnica en materia de restauración de monumentos históricos y obras de arte.

#### LAS CUMBRES ASA, TENDIENDO PUENTES ENTRE DOS VERTIENTES DEL SUR

La I Cumbre ASA tuvo lugar en Abuja, capital de Nigeria, el 30 de noviembre de 2006<sup>31</sup> y fue precedida por la realización de un Foro de ONGs, una Reunión de Expertos y una Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores. Con el propósito de fortalecer una renovada estrategia Sur-Sur, asistieron a Abuja, 53 ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la UA y de los 12 países que conforman la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). Como resultado surgió la propuesta de crear un Banco África-América del Sur que impulse el comercio y las inversiones birregionales y se dio inicio a

un Grupo de Coordinación del Foro de Cooperación América del Sur-África (ASACOF), que mantuvo reuniones periódicas y elevó sus propuestas a las Reuniones de Altos Mandatarios, determinándose en 2007 la conformación de ocho Grupos de Trabajo.<sup>32</sup>

La II Cumbre, se desarrolló en la isla Margarita, Venezuela, entre el 26 y 27 de septiembre de 2009, con la presencia de 61 delegaciones.<sup>33</sup> Los resultados del encuentro fueron volcados en la denominada “Declaración de Esparta”. En agosto de 2010 se realizó la primer Reunión de Trabajo de la Mesa Presidencial Estratégica de la Cumbre ASA en la sede de la cancillería venezolana, para dar seguimiento a los proyectos de cooperación adoptados, y contó con la participación de los presidentes Luiz Inacio Lula da Silva y Hugo Chávez y del secretario general de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el ex presidente argentino Néstor Kirchner.

La III Cumbre ASA se desarrolló en Malabo, Guinea Ecuatorial, los días 20, 21 y 22 de febrero de 2013. En el marco del Foro se elaboró la “Declaración de Malabo” en la cual se reconocieron los avances por parte de los Estados Miembros en el desarrollo de acciones conjuntas en las áreas de salud, alfabetización, igualdad de género y seguridad alimentaria estipulados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Tal como en el caso anterior, la amplitud de miembros y de temas, sumado a la reciente interconexión, auguran un buen porvenir para ambos procesos de superarse las lagunas existentes. Habida cuenta de su origen como iniciativa presidencial, cabe preguntarse sobre su continuidad de variar los signos políticos de los gobiernos a ambos lados del Atlántico.

LA ZONA DE PAZ Y COOPERACIÓN DEL ATLÁNTICO SUR (ZPCAS), LA PRIMERA INICIATIVA, ÚLTIMO RELANZAMIENTO

También en esta primera década del siglo XXI y en el contexto de una política exterior activa y asertiva, el gobierno de Brasil apostó al relanzamiento de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur<sup>34</sup> en Luanda, Angola, entre el 18 y 19 de Junio de 2007, a través de su VI Reunión Ministerial.

La ZPCAS surgió en 1986, por Resolución 41/11 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esta asociación fue uno de los puntos de encuentro multilaterales iniciales creados entre los países atlánticos de Sudamérica y África, con el objetivo de promover la cooperación y el mantenimiento de la Paz y Seguridad en el Atlántico Sur y de esta manera prevenir la creciente militarización de la región y la posible injerencia de potencias extra-regionales.

La ZPCAS pasó por varios períodos, resultado tanto de los cambios sistémicos como de los procesos políticos y económicos domésticos que vivían los países a ambos lados del Atlántico, “aggiornando” y modificando sus objetivos. Desde su creación se realizaron las siguientes reuniones ministeriales: en Brasilia (1988 y 1994); en Abuja, Nigeria (1990); en Sommerset West, Sudáfrica (1996) y en Buenos Aires (1998). Luego de su relanzamiento en Luanda, la última reunión ministerial se produjo en Montevideo, Uruguay, en 2013; está en preparativos la próxima en Cabo Verde, para mayo de 2015.

Con estos altos y bajos, y a pesar de la voluntad puesta en la organización de las reuniones, se debe reconocer que los avances no han sido muchos, en parte debido a las condiciones domésticas de los países participantes y a su gran número y a la amplitud de la agenda propuesta. No obstante las buenas intenciones a nivel declarativo, se observan serias dificultades en la puesta en marcha de actividades comunes, lo que pone en duda la efectividad de este tipo de cooperación Sur-Sur en la práctica.

## REFLEXIONES FINALES

En este nuevo siglo, los cambios internacionales y regionales hacen necesario discutir y repensar las categorías y los conceptos utilizados, para plantear nuevas formas de inserción internacional. Frente a la incertidumbre del actual orden político y económico internacional y las recurrentes crisis locales, se hace ineludible la construcción de criterios propios, derivados de la experiencia compartida entre los países del Sur.

En este período más que en ningún otro se está construyendo la cooperación Sur-Sur con un capital simbólico que incide en el comportamiento de los estados en una combinación ideacional y material. Estas iniciativas se gestan desde los gobiernos como una cooperación

esencialmente política, de solidaridad y búsqueda de consenso en los ámbitos multilaterales, entre estados que pretenden mejorar su inserción internacional y modificar las reglas de juego que les son desventajosas. Hoy la agenda esta más diversificada y resignificada.

Sin embargo, en muchas oportunidades se ha utilizado retóricamente el discurso de la cooperación Sur-Sur en ámbitos multilaterales, en visitas y encuentros bilaterales, como parte de una “puesta en escena”, pero con baja intencionalidad. Las propias realidades domésticas y los múltiples y variados intereses nacionales y locales no siempre marchan en la misma dirección de las cuestiones compartidas (“commonalities”) expresadas en los discursos oficiales.

Asimismo, como fue mencionado, esta cooperación Sur-Sur tiene variadas dimensiones en su implementación, siendo la cooperación técnica y la científico tecnológica la cara concreta más visible. En ese sentido, cada una de las acciones y sus efectos traen por detrás actores específicos estatales y no estatales. Aunque esta cooperación Sur-Sur lleva consigo un modelo de desarrollo de matriz capitalista, se diferencia del tradicional modelo Norte-Sur, en el sentido que implementa una cooperación “entre países con similares desarrollos” y prácticas que apuntan a compartir una *expertise* adquirida.

También en este ámbito y en particular referido a la cooperación técnica, vale mencionar las contradicciones que se presentan a los gobiernos del Sur entre discurso y práctica, entre compromisos externos y demandas domésticas. En situaciones frente a las cuales existen importantes deudas sociales al interior de estos países, donde todavía hay amplios sectores de población marginal con demandas legítimas insatisfechas, es una cuestión compleja para los gobiernos justificar los fondos que se dedican a la cooperación internacional al desarrollo, aún cuando la misma se ejecuta en un contexto de solidaridad Sur-Sur y en función de los intereses nacionales.

Desde las independencias africanas, los estados de América Latina han desarrollado con estos nuevos actores del Sur una cooperación incipiente, con altibajos y discontinuidades, muy dependiente de los imperativos domésticos y aprovechando los márgenes de maniobra del sistema internacional. El discurso solidario no siempre tuvo su correlato en

acciones cooperativas, en parte debido a intereses divergentes, y a la distancia entre deseos y posibilidades.

Brasil ha mantenido una política africana a lo largo de los años, profundizando el enfoque a partir de la gestión de Lula da Silva y utilizando la “diplomacia cultural” y la Cooperación Sur-Sur como paraguas protector. Argentina y Venezuela sostienen un discurso de cooperación Sur-Sur pero en la práctica el acercamiento es de tipo comercialista. La primera, con acercamientos espasmódicos, ha desplegado cooperación técnica, aunque nunca llegó a sostener una estrategia de acercamiento, en tanto Venezuela, se convirtió, con Chávez en la presidencia, en el nuevo jugador africano, desplegando una “petrodipomacia” con límites precisos.

Entre el acercamiento bilateral y las estrategias multilaterales y regionales, los estados de América Latina y de África deben desenvolverse en un mundo que está cambiando a partir de una nueva reconfiguración de fuerzas. Para optimizar su inserción internacional necesitan desarrollar nuevas estrategias en un contexto de marcos conceptuales y analíticos propios, sobre la base del conocimiento construido, adquirido y compartido desde diferentes latitudes y elaborar una concepción pluralista y renovada para un mundo incluyente y mejor distribuido. Es un desafío inmenso, pero se ha comenzado a recorrer el camino.

Respecto a las iniciativas y prácticas de cooperación interregional y a pesar de que se han abordado aquí brevemente algunas experiencias, cabe señalar que estos procesos, aun con intermitencias y excesivo discurso voluntarista, han mantenido vivo los contactos, incrementándose el conocimiento mutuo y esbozando nuevos escenarios de cooperación bi y multilateral. Las reuniones cumbres y de alto nivel, muchas veces se acompañan de grupos de trabajo gubernamentales y privados, que son los actores que desde la base, viabilizan la cooperación, promoviendo un conocimiento más profundo de las respectivas burocracias y sus agendas. Las sociedades civiles y los movimientos sociales tienen mucho que decir a la hora de los encuentros, aunque no siempre son escuchados por los gobiernos.

Si bien es cierto que muchas veces desarrollan una retórica solidaria

amplia, con un impacto simbólico alto y plantean compromisos difíciles de cumplir, se debe reconocer que los pequeños avances generan con el tiempo una masa crítica no despreciable, a la hora de las evaluaciones pormenorizadas. Por otra parte, las declaraciones finales plantean posiciones revisionistas respecto al presente orden internacional, convirtiéndose estos encuentros en canalizadores de ideas que no tendrían eco en otros foros, tales como la protección de los recursos naturales y energéticos, el comercio desigual e injusto, las intervenciones externas, la revisión de la dependencia, por solo mencionar algunas.

La cooperación Sur-Sur a pesar de todas sus debilidades, está promoviendo un tipo de vinculación diferente que permite pensar que otro mundo es posible. Descolonizar las ciencias sociales posibilitará modificar la forma de producción de conocimiento y las relaciones de poder, desarrollando nuestros propios marcos conceptuales y analíticos sobre la base del conocimiento construido, adquirido y compartido desde diferentes latitudes. De este modo se podrá elaborar una concepción pluralista y renovada para un mundo incluyente y mejor distribuido. El objetivo es evitar el síndrome del pensamiento subordinado que, como refiere Devés-Valdés “basta una suave descalificación proveniente del centro para que la intelectualidad periférica sangre hemofílicamente”.<sup>35</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

Amorim, Celso, “Brazilian Foreign Policy under president Lula (2003-2010): an overview”, en *Revista Brasileira de Política Internacional (RBPI)*, año 53, Brasilia, 2010.

Ayllón Pino, Bruno, “Evolução histórica da Cooperação Sul-Sul (CSS)”, en *Repensando a cooperação internacional para o desenvolvimento*, André de Mello e Souza [organizador], Brasilia, Ipea, 2014.

Cardoso, Fernando y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.

Chenchen, Wu, “China’s Foreign Policy towards Africa”, the School of Government and International Affairs, Durham University, 2013.

Devés-Valdés, Eduardo, *O Pensamento Africano Sul-Saariano. Conexoes e Paralelos com o Pensamento Latinoamericano e o Asiático*, CLACSO



Coediciones-EDUCAM, Río de Janeiro, 2008.

Giaccaglia, Clarisa, "Condicionantes sociales en el proceso de formación de potencias mundiales. Un análisis de los países de IBSA a partir de un recorrido histórico", en *Revista Relaciones Internacionales*, núm. 15, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), 2010.

Haas, Richard, "La era de la no polaridad", en *Foreign Policy Latinoamérica*, vol. 87, núm. 3, 2008.

Information Office of the State Council, "China-Africa Economic and Trade Cooperation (2013)", Beijing, The People's Republic of China, 2013.

Lechini, Gladys, "La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?", en *Revista Relaciones Internacionales*, núm. 12, octubre, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

Lechini, Gladys, "Las relaciones Brasil-África, la CSS y las cuestiones de seguridad en el Atlántico Sur", Dias Monteiro Alvaro, Winand Erica, Goldoni, Luiz Rogério [organizadores], *Pensamento Brasileiro em Defesa IV*, Aracaju, Editora UFS, 2012.

Lechini, Gladys y Giaccaglia, Clarisa, "El rol de IBSA en los nuevos escenarios globales", en *Desarrollo y Región*, Rosario, Anuario, 2007.

Lechini, Gladys y Clarisa Giaccaglia, "El liderazgo regional de Brasil en tiempos de Lula. Entre el interés nacional y los compromisos", en Javier A. Vadell y Taiane de las Casas Campos [orgs.], *Os Novos Rumos do Regionalismo e as Alternativas Políticas na América do Sul*, Belo Horizonte, Editora PUC Minas, 2010.

Lechini, Gladys, "China en África: discurso seductor, intenciones dudosas", en *Nueva Sociedad*, núm. 246, julio-agosto, 2013.

Lechini, Gladys y Carla Morasso, "Los variados ámbitos de la Cooperación Sur-Sur en el siglo XXI. Las iniciativas de Brasil, Argentina y Venezuela hacia los países de África", en Citlali Ayala y Jesús Rivera [eds.], *De la diversidad a la consonancia: la cooperación Sur-Sur latinoamericana*, volumen I, México/Puebla, Instituto Mora/CEDES-BUAP/Conacyt, 2014. (Estudios de México, Centroamérica, países donantes y ámbitos mixtos)

- Mitchell, Derek J., *China and the Developing World, The China Balance Sheet in 2007 and Beyond*, Washington, A Joint Project of the Center for Strategic and International Studies and the Peterson Institute for International Economics, Center for Strategic and International Studies, 2007.
- Prebisch, Raúl, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, FCE, 1963.
- Rizzi, K.; C.; L. Paes y M. Kanter, "O Brasil na Africa (2003-2010): política, desenvolvimento e comércio", en *Cojuntura Austral*, vol. 2, núm. 5, Porto Alegre, Núcleo de Estratégia e Relações Internacionais da UFRGS, abril-mayo, 2011.
- Rojas Aravena, Francisco, "El nuevo mapa político latinoamericano. Para pensar los factores que marcan las tendencias políticas", en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 205, Caracas, 2006.
- Russell, Roberto, "América Latina: ¿entre la integración y la polarización? Un falso dilema", en D. Wollrad, G. Maihold y M. Mols [eds.], *La Agenda Internacional de América latina: Entre nuevas y viejas alianzas*, 1ª ed., Buenos Aires, Nueva Sociedad, Fundación Friedrich Ebert, Stiftung Wissenschaft und Politik, 2011.
- SELA, "Las relaciones de América Latina y el Caribe con el Medio Oriente: Situación actual y áreas de oportunidad", SP/Di, núm. 06-11, Caracas, 2011
- Soares Leite, Patricia, "O Brasil e a cooperação Sul-Sul em três momentos de política externa: os governos Jânio Quadros/Joao Goulart, Ernesto Geisel e Luis Inácio Lula de Silva", Tesis do Programa de Pós-graduação em Relações Internacionais, Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2008.
- Taylor, Ian, *China's New Role in Africa*, Boulder, Lynne Rienner, 2009.
- Vagni, Juan José, "La Cumbre América del Sur-Países Arabes (ASPA): balances de un acercamiento estratégico", en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Madrid, 2009.
- Zakaria, Fareed, *O mundo pós-americano*, Sao Pablo, Companhia das Letras, 2008.
- Walz Julie, Ramachandran Vijaya, "Brave New World: A Literature

Review of Emerging Donors and the Changing Nature of Foreign Assistance”, Working Paper 273, Center for Global Development, Massachusetts, 2011. Disponible en: <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/1425691>

<sup>1</sup> Richard Haas, “La era de la no polaridad”; Fareed Zakaria, *O mundo pós-americano*.

<sup>2</sup> Gladys Lechini y Clarisa Giaccaglia, “El liderazgo regional de Brasil en tiempos de Lula. Entre el interés nacional y los compromisos”, en *Os Novos Rumos do Regionalismo e as Alternativas Políticas na América do Sul*.

<sup>3</sup> Esta Comisión fue creada a sugerencias del presidente del Banco Mundial, Robert Mc Namara, en 1977. Integrada por altas personalidades políticas y académicas del ambiente internacional, con eje en el desarrollo, intentaba plantear soluciones a la difícil situación del mundo de entonces, donde 70% de la población vivía en persistente retraso económico y cultural.

<sup>4</sup> El término Tercer Mundo precedió al concepto Sur y fue acuñado por el economista francés [Alfred Sauvy](#) en 1952, haciendo un paralelismo con el término francés “tercer estado”, para designar a los [países](#) que no pertenecían a ninguno de los dos bloques de poder, encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética, enfrentados en la [Guerra Fría](#). Asimismo, el concepto “periferia” pertenece a la dupla centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, las cuales, corresponden al paradigma estructuralista de las Relaciones Internacionales siendo la Teoría del Desarrollo de Raúl Prebisch (1963) y la Teoría de la Dependencia de Cardoso y Faletto (1969) sus máximos exponentes en el ámbito latinoamericano.

<sup>5</sup> Gladys Lechini y Carla Morasso, “Los variados ámbitos de la Cooperación Sur-Sur en el siglo XXI. Las iniciativas de Brasil, Argentina y Venezuela hacia los países de África”.

<sup>6</sup> Gladys Lechini, “La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?”.

<sup>7</sup> Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el sexto período extraordinario de sesiones Mayo de 1974. Disponible en: [www.nuso.org/upload/articulos/130\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/130_1.pdf)

<sup>8</sup> Resolución 3281 (XXIX) de la Asamblea General de la ONU, 12 de diciembre de 1974. Disponible en: <http://www.dipublico.com.ar/instrumentos/148.pdf>

<sup>9</sup> Véase Francisco Rojas Aravena, “El nuevo mapa político latinoamericano. Para pensar los factores que marcan las tendencias políticas”; Roberto Russell, “América Latina: ¿entre la integración y la polarización? Un falso dilema”.

<sup>10</sup> Para mayor información sobre los estudios de cooperación Sur-Sur se sugiere consultar los trabajos de Patricia Soares Leite, “O Brasil e a cooperação Sul-Sul em três momentos de política externa: os governos Jânio Quadros/João Goulart, Ernesto Geisel e Luis Inácio Lula de Silva”; Wu Chenchen, “China’s Foreign Policy towards Africa”.

<sup>11</sup> Angola, Argelia, Benin, Botswana, Cabo Verde, Camerún, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Kenia, Libia, Marruecos, Mozambique, Namibia, Nigeria, República del Congo, República Democrática del Congo, Senegal, Santo Tomé y Príncipe, Sudáfrica, Sudán, Tanzania, Togo, Túnez, Zambia, Zimbabwe.

<sup>12</sup> Maglia Rizzi, L. Paes y M. Kanter, “O Brasil na Africa (2003-2010): política, desenvolvimento e comércio”.

<sup>13</sup> Gladys Lechini y Clarisa Giaccaglia, “El rol de IBSA en los nuevos escenarios globales”.

<sup>14</sup> El Foro IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y el G20 comercial fueron creados en 2003, en tanto el G20 financiero está conformado por estados desarrollados y emergentes, surgió a finales de los noventa para tratar los problemas financieros globales y se reflató con la crisis financiera de fines

de la primera década del siglo XXI.

<sup>15</sup> Clarisa Giaccaglia, “Condicionantes sociales en el proceso de formación de potencias mundiales. Un análisis de los países de IBSA a partir de un recorrido histórico”.

<sup>16</sup> Celso Amorim, “Brazilian Foreign Policy under president Lula (2003-2010): an overview”, p. 231.

<sup>17</sup> Para mayor información visitar: [www.ibsa-trilateral.org](http://www.ibsa-trilateral.org)

<sup>18</sup> Brasilia, 2006; Tshwane, 2007; New Delhi, 2008; Brasilia, 2010; Tshwane, 2011; New Delhi, 2013; Fortaleza, 2014.

<sup>19</sup> New Delhi, 2004; Cape Town, 2005; Río de Janeiro, 2006; New Delhi, 2007; Somerset West, 2008; Brasilia 2009 y New Delhi 2011.

<sup>20</sup> Ministerio de RREE de India. Disponible en: <http://mea.gov.in/in-focus-article.htm?21578/IBSA+India+Brazil+amp+South+Africa>

<sup>21</sup> Para mayor información de la “Declaración de Brasilia”, visitar sitio oficial disponible en: [http://www.aspa3.com/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=46&Itemid=64&lang=es](http://www.aspa3.com/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=46&Itemid=64&lang=es)

<sup>22</sup> Los países de Medio Oriente y África son: Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Qatar, Comores, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Mauritania, Omán, Palestina, Siria, Somalia, Sudán y Túnez.

<sup>23</sup> Los países sudamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela.

<sup>24</sup> Juan José Vagni, “La Cumbre América del Sur-Países Arabes (ASPA): balances de un acercamiento estratégico”.

<sup>25</sup> Para mayor información de la “Declaración de Doha”, visitar sitio oficial disponible en: [http://www.aspa3.com/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=46&Itemid=64&lang=es](http://www.aspa3.com/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=46&Itemid=64&lang=es)

<sup>26</sup> Para mayor información “Declaración de Lima”, 2012, disponible en: <http://www.contexto.org/pdfs/ASPADECLARACIONDELIMA.pdf>

<sup>27</sup> Paraguay no participó producto de la sanción regional a la interrupción del mandato presidencial de Fernando Lugo.

<sup>28</sup> SELA, “Las relaciones de América Latina y el Caribe con el Medio Oriente: Situación actual y áreas de oportunidad”, p. 23.

<sup>29</sup> Juan José Vagni, *op. cit.*

<sup>30</sup> Para mayor información de la BibliASPA, remitirse al sitio oficial de la misma: <http://www.bibliaspa.com.br/textos.jsp>

<sup>31</sup> Para preparar esta cumbre se realizaron cuatro reuniones previas en Etiopía, Chile y Brasil (en el estado africano se realizaron dos), en las cuales Argentina participó.

<sup>32</sup> Agricultura y ambiente (incluyendo seguridad alimentaria y recursos hídricos); Educación y asuntos culturales; Fortalecimiento institucional, gobernabilidad y administración pública; Asuntos de paz y seguridad y relacionados; Asuntos sociales y deportes (incluyendo salud, género y asuntos de la juventud); Ciencia y Tecnología y TIC (incluyendo medios de comunicación); Comercio, inversión y turismo; Infraestructura, transporte y energía (incluyendo minería).

<sup>33</sup> Asistieron ocho presidentes suramericanos, Cristina Fernández de Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil, Evo Morales de Bolivia, Michelle Bachelet de Chile; Rafael Correa de Ecuador; Fernando Lugo, de Paraguay, y Tabaré Vázquez, de Uruguay, además del presidente Chávez y veinte mandatarios africanos, entre ellos Muamar Ghaddafi de Libia, Abdulaziz Buteflika de

Argelia, Robert Mugabe de Zimbawe, Teodoro Obiang de Guinea Ecuatoria y Jacob Zuma de Sudáfrica.

<sup>34</sup> Al presente, los Estados miembros de la ZPCAS son: Argentina, Brasil, Uruguay, Angola, Benín, Cabo Verde, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Namibia, Nigeria, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sudáfrica y Togo.

<sup>35</sup> Eduardo Devés-Valdés, *O Pensamento Africano Sul-Saariano. Conexoes e Paralelos com o Pensamento Latinoamericano e o Asiático*, p. 12.